

“ O ”
LA OCULTA

EL LEGADO DE



CARLOS PETERSEN

FOTOGRAFÍAS: HUGO MARTÍNEZ

Con la restauración de la Casa ITESO-Clavigero se rescata la finca más representativa de la arquitectura tapatía del siglo xx, proyectada por Luis Barragán, de quien este año se conmemora el centenario de su nacimiento

BARRAGÁN



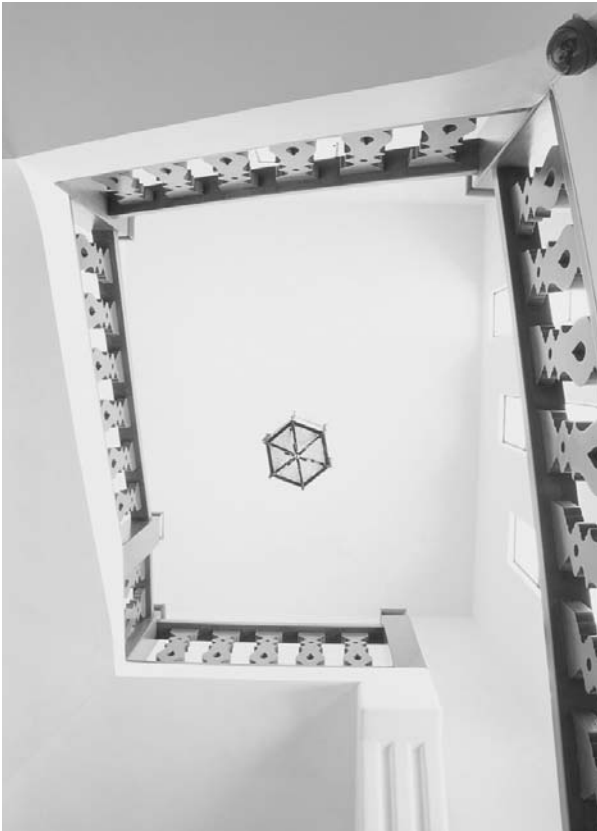
En 1928, Efraín González Luna, uno de los principales abogados de Guadalajara, le encargó el proyecto de su casa a Luis Barragán, joven arquitecto de 26 años egresado de la Escuela Libre de Ingenieros. La finca debería construirse en un amplio terreno localizado casi en las afueras de la ciudad, sobre una de las más hermosas calles de “Las Colonias”, donde las familias pudientes construyeron sus nuevos hogares para abandonar así sus casas del centro de la ciudad.

La casa, de cara a una vigorosa tradición regional y frente a las nuevas expresiones que inquietaban al mundo, se articula en los ejes de tensión entre el interior y el jardín, la luz y la penumbra, el lujo del espacio y la sobriedad de los materiales, los juegos de agua y la severa utilización de los recursos plásticos.

Aquí Barragán explora por primera vez los



VENTANAS ALTAS, postigos, vidrios de colores, rejas de madera son utilizados para dar expresión exacta de cada lugar



LA OBRA DE BARRAGÁN

es una poderosa síntesis entre la concepción del espacio, el sentido del color y el manejo de la luz; un recuento con los grandes principios de la estética mexicana.

temas que lo acompañarán el resto de su vida: el uso de las azoteas como terrazas, que llevará a su más refinada expresión en su propia casa construida en Tacubaya en 1947; el recurso de la luz, que define la calidad de los espacios: ventanas altas, postigos, vidrios de colores, rejas de madera son utilizados para dar la expresión exacta de cada lugar.





LA CIMENTACIÓN se reforzó a base de micropilotes y la estructura de las bóvedas de la terraza y la antigua biblioteca se capacitaron para recibir a los visitantes con una losa de concreto celular

La construcción se resuelve sobre un gran basamento que sostiene la biblioteca, que se comunica por una escalera exterior que protegía la intimidad de la vida familiar. Un río subterráneo parece comunicar las fuentes: el surtidor del ingreso y la fuente del kiosco que preside el jardín interior.

La casa González Luna, hoy Casa ITESO-Clavigero, fue restaurada y adecuada para servir como espacio de extensión académica, cultural y protocolar del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). El criterio que guió la intervención fue la conciencia del cambio de uso de casa habitación a un espacio público en la finca más representativa de la arquitectura tapatía del siglo xx, utilizando técnicas y materiales originales y respetando la estructura espacial. ■



LA FINCA SE ARTICULA

en ejes de tensión entre el interior y el jardín, la luz y la penumbra, el lujo del espacio y la sobriedad de los materiales, los juegos de agua y la severa utilización de los recursos plásticos



BARRAGÁN REMEMORA FUENTES maravillosas, las de su niñez: los derramaderos de agua en los sobrantes de las presas, las acequias y los acueductos que vienen de lejos, los aljibes y los estanques de las haciendas de Jalisco